

Cine

¿Promoción o búsqueda?

RICARDO SILVA ROMERO

El cine norteamericano supo, al oír los primeros compases, que tenía en común con el rock & roll una contundente invitación a la libertad. No sólo compartían un par de precisas estructuras narrativas. No sólo el proceso de creación (de la idea al montaje) era similar. Lo que en verdad convertía a los dos artes en almas gemelas era aquella extraña vocación de divertir a los espectadores: si el cine había llegado, de los desiertos de Los Angeles (California), a comienzos del siglo xx, para salvar las horas muertas de los trabajadores más jóvenes (los viejos lo consideraron, durante un buen tiempo, una máquina del demonio), el rock había estallado en las calles de Memphis (Tennessee), hacia 1954, para decirles a los adolescentes que éste no era más el mundo de sus padres. Muy pronto, en 1956, en medio de la locura que producían las voces de Elvis Presley, de Chuck Berry, de Jerry Lee Lewis, una comedia titulada *The girl can't help it* le abrió paso a un nuevo género cinematográfico que podríamos llamar “la película de rock”: un drama con sentido del humor que usaba aquella música como protagonista, escenario o catalizador de la historia.

The girl can't help it, de Frank Tashlin, no fue el primer largometraje protagonizado por el rock (semejante honor le corresponde, desde 1954, a la



AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *THE GIRL CAN'T HELP IT!* (1956), DIRIGIDA POR FRANK TASHLIN.

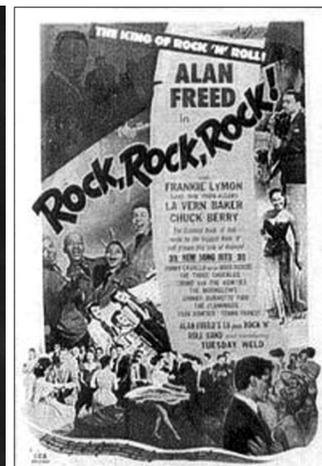
ROCK EN ESPAÑOL



MANU CHAO
España

Welcome to Tijuana
 Welcome to Tijuana.
 Tequila, sexo y marihuana.
 Welcome to Tijuana.
 Con el coyote no hay aduana.
 Bienvenida a Tijuana.
 bienvenida mi amor.
 De noche a la mañana
 bienvenido a Tijuana...
 Bienvenida mi suerte.
 A mí me gusta el verte.
 Bienvenida a Tijuana.
 Bienvenida a Tijuana
 bienvenida mi amor.
 Bienvenida a Tijuana
 bienvenida tu pena
 bienvenida la cena
 sopita de camarón...
 Bienvenida a Tijuana
 Bienvenida mi suerte.
 Bienvenida la muerte.
 Por la Panamericana
 welcome to Tijuana.
 Tequila, sexo y marihuana.
 Welcome to Tijuana.
 Con el coyote no hay aduana...

Álbum: Clandestino
 Imagen: www.google.com

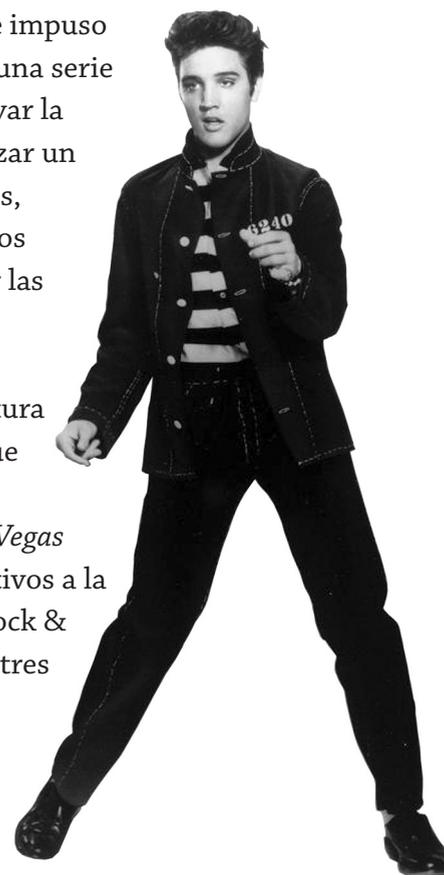


ESCENA DE LA PELÍCULA *ROCK AROUND THE CLOCK* (1956), CON BILL HALEY & THE COMETS Y AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *ROCK, ROCK, ROCK* (1957), DIRIGIDAS POR ALAN FREED.

confusa *Rock around the clock*), pero quizás sea la primera obra que se tomó en serio la música favorita de los quinceañeros de los años cincuenta. Fue Alan Freed, aquel programador radial de Cleveland (Ohio), que puso a jóvenes de todas las razas en contacto con esas canciones revolucionarias, quien primero vio al lenguaje cinematográfico como una forma de promocionar a las estrellas de los ritmos contagiosos que ponían incómodos a los padres. Podría decirse que las tres producciones en las que Freed participó, *Knock the rock* (1956), *Rock around the clock* (1956) y *Rock, rock, rocks* (1957), fueron (he aquí el más evidente tipo de cine sobre rock) las primeras “tramas forzadas” que el éxito comercial del rock & roll le impuso a la historia del cine. Vendrían, desde entonces, una serie de mediocres aventuras construidas para preservar la popularidad de las estrellas que acababan de lanzar un sencillo a los oídos del mercado: los egos de todos, desde Elvis Presley hasta Britney Spears, desde los Beatles hasta Madonna, serían hipnotizados por las infinitas posibilidades de la imagen.

Presley llegó a actuar en cerca de treinta largometrajes antes de convertirse en esa caricatura de sí mismo que a los gringos les fascina decir que sigue viva: relatos tan entretenidos como *Love me tender* (1956), *El rey criollo* (1958) o *Viva Las Vegas* (1964) no sólo se encuentran entre los más efectivos a la hora de promocionar las canciones del “rey del rock & roll”, sino también, teniendo en cuenta los desastres sin trama que aparecerían durante esos años en las carteleras (producciones que eran, en verdad,

Presley llegó a actuar en cerca de treinta largometrajes antes de convertirse en esa caricatura de sí mismo que a los gringos les fascina decir que sigue viva.



ELVIS PRESLEY EN LA PELÍCULA *JAILHOUSE ROCK* (1957).
 Foto: Library of Congress, Washington D. C.



LOS BEATLES EN A *HARD DAY'S NIGHT*. (1964). Foto: Verleih Polyfilm

fiestas filmadas en la playa), entre los mejores de aquellos largos videoclips propagandísticos (piensen en el Paul McCartney de *Give my regards to Broad Street*, en el Prince de *Purple rain*, en la Mariah Carey de *Glitter*) que hemos tenido que ver desde entonces, a medio camino entre la vergüenza ajena y el aburrimiento. Fueron los Beatles, siempre los Beatles, quienes elevaron el género a la categoría de arte. *A hard day's night* (1964), *Magical mystery tour* (1967) y *Yellow submarine* (1968) no son simples películas promocionales: son fascinantes experimentos visuales que (en especial la primera) pueden ser vistos como el origen tanto de las óperas roqueras filmadas (las psicodélicas *Head*, *Tommy* y *Jesus Christ Superstar*), como de los montajes a los que nos enfrentamos en cualquier canal de televisión de los de ahora.



LOS BEATLES EN *MAGICAL MYSTERY TOUR*. (1967). Fotos de *Beatles ultimate experience*.

MOTIVO CENTRAL DEL AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *YELLOW SUBMARINE*. (1968) CON LOS BEATLES.

Hemos reseñado ya, muy brevemente, las películas que impulsó el negocio de la música popular. Y ya que hablamos de los largometrajes de los sesenta, ya que hablamos de experimentos que hipnotizan, parece ser éste el momento de señalar aquellas valientes producciones documentales (era hora, quizás, de no falsear la batalla que el rock & roll libraba) que hicieron lo posible por filmar la esencia del rock: *Don't look back* (1965), del genial D.A. Pennebaker, seguía al malgeniado Bob Dylan en su arriesgada gira

ROCK EN ESPAÑOL



MAREA ROJA
Nicaragua

Babilonia

Lo triste de la vida está en el sarro de Babilonia. El comercio mundial. El asteroide manco. El día sin empleo. Lo alegre de la vida a veces es ancho y sin orillas. Entrábamos de noche a Babilonia al sauna y a la vida. Babilonia la húmeda dijimos Babilonia la estúpida. Miramos doce horas de noticias y luego nos dormimos.

Álbum: Liquidación de tienda
Imagen: elblogdemarearoja.blogspot.com



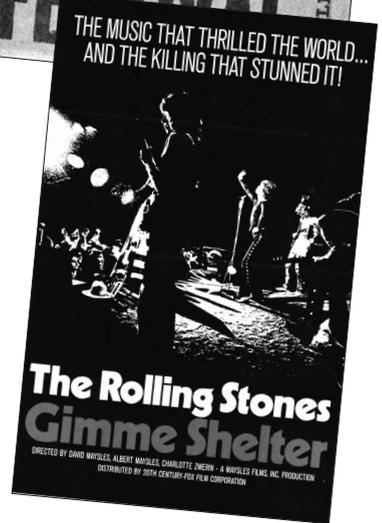
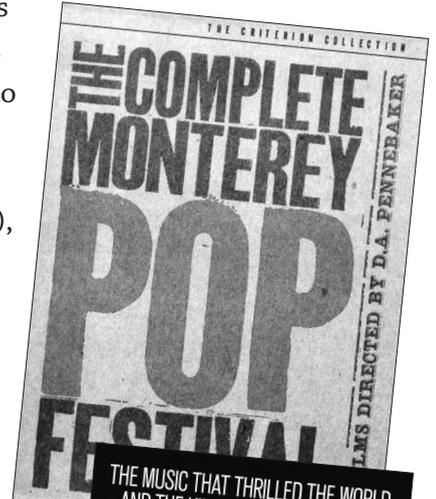
D. A. PENNEBAKER FILMANDO A BOB DYLAN EN LA PELÍCULA *DON'T LOOK BACK* (1965).
Foto: Maggie's farm.

principales escenas de ese festival que nadie quiere olvidar; y *The last waltz* (1978), de Martin Scorsese, se convertiría en el temprano testamento de una generación que había vivido una vida en apenas quince años.

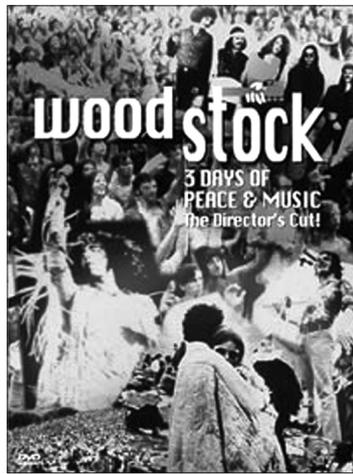
Una nostalgia de dudoso gusto, que más bien parecía la resaca de un largo fin de semana a punta de ácidos, produjo, en los últimos tres años de los setenta, algunas de las más exitosas películas rock de la historia del cine: tendríamos que incluir en la lista nobles fracasos, delirantes clásicos de culto y placeres culposos como *Grease*, *The Wiz*, *Rocky Horror Picture Show*, *Quadrophenia*, *Hair* o *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Y tendríamos que hablar, en el comienzo de los ochenta, de ese poema filmado por Alan Parker que lleva el título de *Pink Floyd: The wall*. La música popular sirve, en aquel largometraje, como una advertencia de que la popularidad de un hombre puede significar la masificación del resto, como un simulador de los diálogos que un hombre puede sostener

inglesa; *Monterrey Pop Festival* (1968), del mismo Pennebaker, dejaría constancia del día en que quedó claro que Simon & Garfunkel no era una firma de abogados judíos; *Gimme shelter* (1970), de Mayles, Mayles y Zwerin, capturaba las más violentas escenas de un enloquecido concierto de los Rolling Stones; *Woodstock* (1970), de Michael Wadleigh,

preservaría las

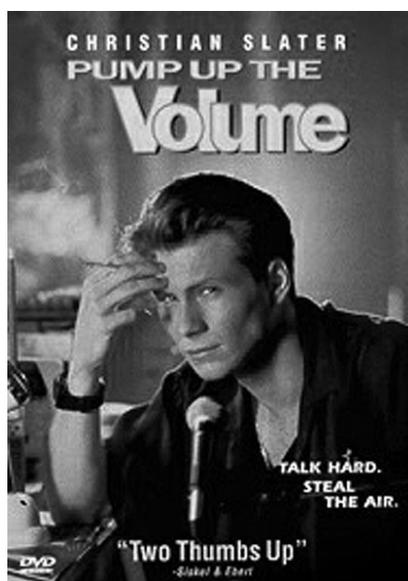
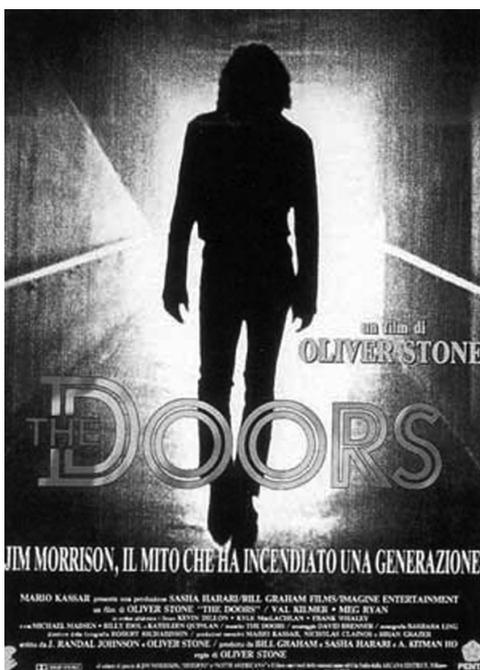


AFICHES PROMOCIONALES DE LAS PELÍCULAS *MONTEREY POP FESTIVAL* (1968) Y "*GIMME SHELTER*" (1970) CON LOS ROLLING STONES



AFICHES PROMOCIONALES DE LAS PELÍCULAS *WOODSTOCK* (1970) DE MICHAEL WADLEIGH Y *THE LAST WALTZ* (1978) DE MARTIN SCORSESE.

conigo mismo hasta bordear la locura. Tres películas, en los siguientes veinte años, llevarían el género a su cumbre: la parodia *This is spinal tap* (1984), la biografía *The Doors* (1991) y la comedia *Casi famosos* (2000); las tres irían más allá, mucho más allá, del dilema "promoción o búsqueda" que desde el comienzo afectaría al cine sobre rock.



Decíamos que el rock aparece, en el cine, de tres maneras diferentes: como protagonista de la historia, como accidente que da inicio a la búsqueda de la libertad o como escenario por el que se mueven las escenas del relato. En la primera categoría, “el rock como protagonista”, podríamos citar las biografías dramatizadas (*The Buddy*

Holly story, *La bamba*, *Ray*), los retratos a fondo (*Great balls of fire*, *No direction home*, *Sid & Nancy*) y los conciertos documentales (*The song remains the same*, *Stop making sense*, *Year of the horse*), que nos dejan con la sensación de que aquellas han sido apuestas por vivir la vida urgentemente. En la segunda categoría, “el rock como accidente”, tendríamos que hablar de esos dramas en los que el descubrimiento de la nueva música trasforma una vida por completo: películas tan buenas como *I wanna hold your hand* (1978), *One-trick pony* (1980), *Suban el volumen* (1990), *The Commitments* (1991), *Eso que tú haces* (1996), *Alta fidelidad* (2000), *24 hour party people* (2002) y *La escuela del rock* (2003) captan, con valiente sensibilidad, ese “quedar atrapado en la adolescencia” que todos entendemos así queramos evitarlo. En

El rock aparece, en el cine, de tres maneras diferentes: como protagonista de la historia, como accidente que da inicio a la búsqueda de la libertad o como escenario por el que se mueven las escenas del relato.

- ESCENAS DE LA PELÍCULA *PINK FLOYD: THE WALL* (1982), DIRIGIDA POR ALAN PARKER.
- AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *DOORS* (1991), SOBRE LA VIDA DE JIM MORRISON, DIRIGIDA POR OLIVER STONE.
- ESCENA DE LA PELÍCULA *RAY* (2004), CON EL ACTOR JAMIE FOXX, DIRIGIDA POR TAYLOR HACKFORD.
- AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *ONE TRICK PONY* (1980), CON PAUL SIMON, DIRIGIDA POR ROBERT M. YOUNG.
- AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *PUMP UP THE VOLUME* (1990) CON EL ACTOR CHRISTIAN SLATER Y DIRIGIDA POR ALLAN MOYLE.

ROCK EN ESPAÑOL



MIGUEL MATEOS
Argentina

Malos pensamientos

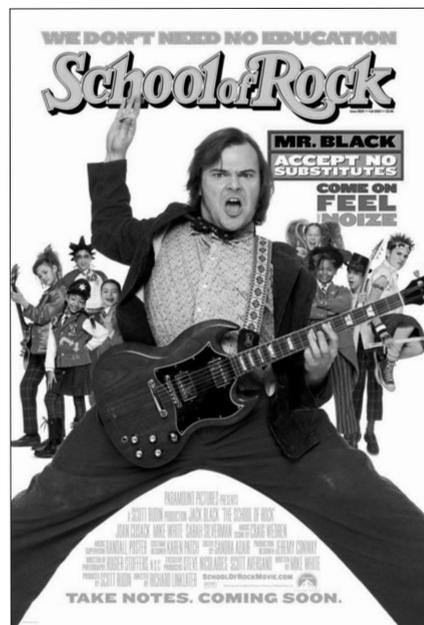
Y va otra noche sin dormir
le arranco un ala al corazón
contemplo al mundo en un espejo
quebrado
como un satélite de tu amor
y giras, y giro, me giras
y todo da vueltas sin parar.
Son malos pensamientos
muy dentro de mí.
Nena, son malos pensamientos
libéralos de mí.
Y cuando miro hacia atrás
ya no hay lugar adonde ir
y a veces nada, nada tiene sentido
es como un carrusel de fotos,
y fotos oscuras
un sueño, de un sueño en espiral.
Son malos pensamientos
muy dentro de mí.
Nena, son malos pensamientos
libéralos de mí.
Y giras, y giro, me giras
y todo da vueltas sin parar.
Son malos pensamientos
muy, muy dentro de mí.
Nena, son malos pensamientos
libéralos de mí.
Bring back her love to me
bring back her love to me...

Álbum: Obsesión
Imagen: www.geocities.com



• AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *THE COMMITMENTS* (1991), DIRIGIDA POR ALAN PARKER.

• AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *SCHOOL OF ROCK* (2003), CON EL ACTOR JACK BLACK Y DIRIGIDA POR RICHARD LINKLATER.

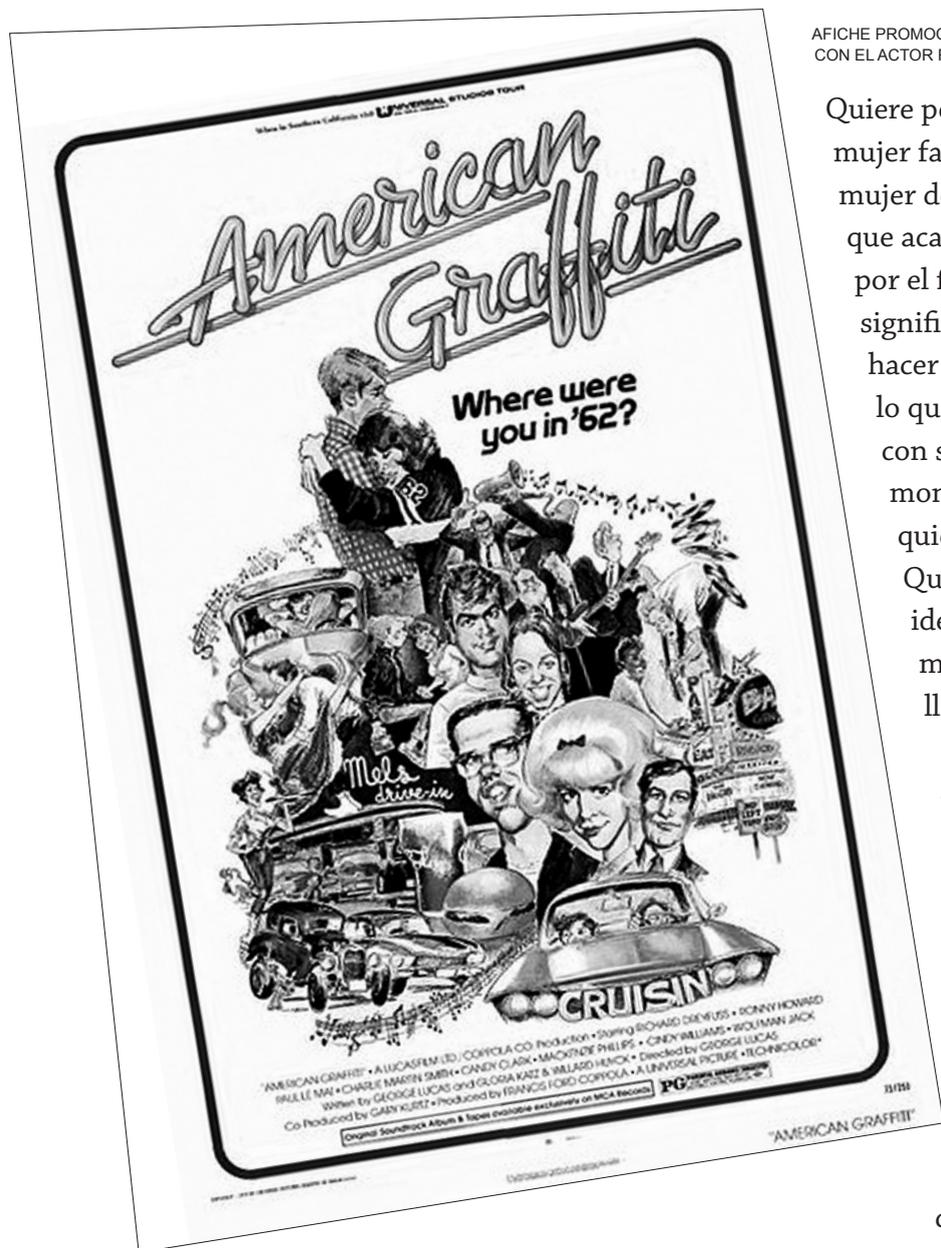


la tercera categoría, “el cine como escenario”, habría que incluir a todas aquellas producciones, *Los buenos muchachos* (1990), *Tiempo de volver* (2004), *Todo sucede en Elizabethtown* (2005), que parecen haber sido escritas teniendo en mente la banda sonora.

Creo que *American graffiti* (1973), de George Lucas, puede servirnos para atar todos los cabos. 45 canciones de rock & roll, que le dan a cada escena del relato la forma que busca, parecen llevar de la mano a una docena de adolescentes durante una noche enloquecida en la que descubrirán que no sólo tienen el futuro sino la libertad en sus manos. Un programador de radio venido desde la vida real, Wolfman Jack, una suerte de Alan Freed, a quien el propio Lucas oía en su juventud, se convierte, sin saberlo, en el narrador de unas vidas que hasta ahora comienzan a descubrir que uno mismo se escribe lo que le sucede, que cualquiera puede romper aquel muro (el mismo muro de Pink Floyd) que la sociedad pretende construir a nuestro alrededor con ladrillos tan endebles como las metas, el éxito o el dinero. Los personajes de *American graffiti*, como el Benjamin Braddock de *El graduado*, no quieren repetir los pasos de sus padres: quieren “ser diferentes”, al menos esa noche que gira y gira

y gira igual que un disco, tal como se lo han enseñado sus cantantes favoritos. El rock es el accidente que les ha cambiado la vida. El rock, que los anima, que los conduce, que los resume, es el escenario de la última noche de su primera juventud.

Van por ahí, en sus carros de colección, al ritmo que les da la gana, a la hora que les da la gana. Ya no es éste el mundo de sus padres. Ya no tienen que pedirle permiso a nadie para cometer los errores que todos cometemos. Ahí van. Ahí están Curt Henderson, Steve Bolander, John Milner, Terry “el Renacuajo” Fields, Laurie Henderson, Debbie Dunham y el vaquero misterioso Bob Fafa. Curt, interpretado por el brillante Richard Dreyfuss, es lo más parecido que encontraremos a un protagonista: se va al otro día a la universidad, sabe muy bien que ya ha llegado el momento de volverse un personaje ante los demás, pero ha comenzado a sentir, mientras pasa la noche, que no es eso lo que quiere hacer con su vida. ¿Para dónde va a ir si no sigue el camino que seguimos todos? ¿Qué quiere hacer entonces?



AFICHE PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA *AMERICAN GRAFFITI* (1973) CON EL ACTOR RON HOWARD (derecha) Y DIRIGIDA POR GEORGE LUCAS.

Quiere perseguir a una mujer fantasmal, la mujer de sus sueños, que acaba de pasarle por el frente. Y ello significa que quiere hacer con su vida lo que quiera hacer con su vida en el momento en que quiera hacerlo. Que aspira a ser idéntico a la música que sí le llega a los oídos.

Diría, si me tocara elegir alguna de las estupendas películas de rock que se han filmado en estos últimos cincuenta años, que *American graffiti* es la cumbre de ese

Habría que reconocerle a George Lucas (director de *American graffiti*) la osadía de comprender, tan temprano, que para entender la cultura del rock basta con narrar una búsqueda de la propia identidad.

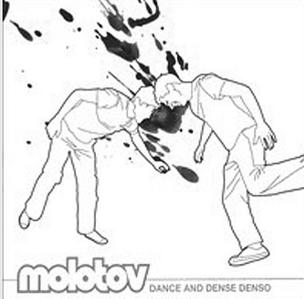


cine que se ha dedicado a celebrar el reino de los jóvenes. En el conmovedor largometraje de Lucas, el rock es retratado de frente, es tomado como catalizador y es recorrido (gracias a una edición que comprende la relación formal entre las dos artes) igual que un escenario. Se trata, creo, de la primera banda sonora que da origen a cada una de las escenas, de los diálogos, de los conflictos de un



ESCENA DE LA PELÍCULA *AMERICAN GRAFFITI*.

ROCK EN ESPAÑOL



MOLOTOV
México

Frijolero

Yo ya estoy hasta la madre
de que me pongan sombrero
escucha entonces cuando digo
no me llames Frijolero.

Y aunque exista algún respeto
y no metamos las narices
nunca inflamamos la moneda
haciendo guerra a otros países.

Te pagamos con petróleo
o intereses nuestra deuda
mientras tanto no sabemos
quién se queda con la feria.
Aunque nos hagan la fama
de que somos vendedores
de la droga que sembramos
ustedes son consumidores.

Don't call me gringo,
you fuckin' beaner
stay on your side
of that goddamn river
don't call me gringo,
You beaner.

No me digas beaner,
Mr. Puñetero.
Te sacaré un susto
por racista y culero.
No me llames frijolero,
Pinche gringo puñetero.
Chingao!!

(Palabras en inglés)
Podrás imaginarte desde afuera,
ser un Mexicano cruzando la frontera,
pensando en tu familia mientras que
pasas,
dejando todo lo que tú conoces atrás.
Si tuvieras tú que esquivar las balas
de unos cuantos gringos rancheros
Las seguirás diciendo ¿good for
nothing welcome back?
si tuvieras tú que empezar de cero.
(palabras en inglés)

[...]
¡Correcto!

Álbum: Dance and dense denso
Imagen: www.molotov.com.mx



EL ACTOR RON HOWARD RECIBE INSTRUCCIONES DEL DIRECTOR GEORGE LUCAS DURANTE LA FILMACIÓN.

drama. O si no es así, si no se trata de la primera, si ya ha aparecido por ahí el lector que piensa que la primera no es ésta sino otra, al menos no es un error afirmar que se trata de uno de los más exitosos matrimonios que pueden verse entre las canciones y las secuencias cinematográficas. Martin Scorsese haría, más tarde, una carrera deslumbrante a punta de movimientos de cámara, de planos, de montajes llevados a cabo con la música rock en mente. Pero habría que reconocerle a Lucas la osadía de manifestar, tan temprano, que para entender la cultura del rock basta con narrar una búsqueda de la propia identidad.

Por supuesto: en la superficie del rock ha estado, como siempre, la tentación (o mejor: el pecado) de convertir los gustos en negocios desalmados. Pero en el fondo ha vuelto a nacer un hombre que se niega a creer que todo esté dicho. Y eso, visto en pantalla grande, resulta mucho más efectivo que cualquier revolución. ■

RICARDO SILVA ROMERO

Autor de las novelas *Relato de navidad en la Gran Vía*, *Tic*, *Parece que va a llover* y *El hombre de los mil nombres*. En la actualidad es el comentarista de cine de la revista *Semana* y el columnista de la última página de *SoHo*.